

## La astucia de la sinrazón.

### Pasado y presente de los *frames* de la derecha movimientista \*

Marcelo Gómez\*\*

#### Resumen

La situación internacional caracterizada por la crisis ambiental y financiera, los cambios del tablero geopolítico y ahora la pandemia del Covid-19 resquebrajan los discursos y marcos interpretativos de las derechas en todas sus variantes. En este trabajo se analizan, con las herramientas conceptuales de la Teoría de los Enmarcados Interpretativos, las formas operativas de producción de sentido que las nuevas derechas vienen poniendo de manifiesto desde hace varias décadas. La emocionalización, la estigmatización, la moralización y el estilo conspirativo paranoico, la manipulación identitaria y el aprovechamiento de los sistemas de creencias y fondos culturales forman parte de un dispositivo que desplaza la resonancia por credibilidad empírica y se vuelca unilateralmente a la obtención de resonancia por fidelidad narrativa, *shock* moral y compromiso identitario.

**Palabras claves:** nuevas derechas; neoliberalismo; framing; pandemia; movimientos sociales.

#### Abstract

The international situation characterized by the environmental and financial crisis, the changes in the geopolitical game, and now the Covid / 19 pandemic are cracking the discourses and interpretative frameworks of the rights in all their variants. In this work, with the conceptual tools of the Frame Analysis, are analyzed the operative forms of meaning production that the new rights have been showing for several decades. The emotionalization, stigmatization, moralization and paranoid-conspiratory style, identity manipulation and the use of belief systems and cultural backgrounds are part of a device

---

\* Enviado: 1-9-2020. Aceptado: 29-10-2020

\*\* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (IDES/UNGS). Correo electrónico: [mgomez@unq.edu.ar](mailto:mgomez@unq.edu.ar).

that displaces resonance by empirical credibility and turns unilaterally to obtain resonance by narrative fidelity, moral shock and identity commitment.

**Keywords:** new rights; neoliberalism; framing; pandemic; social movements.

## **Resumo**

A conjuntura internacional caracterizada pela crise ambiental e financeira, as mudanças no jogo geopolítico e agora a pandemia de Covid / 19 estão rompendo os discursos e os marcos interpretativos dos direitos em todas as suas variantes. Neste trabalho, com as ferramentas conceituais da Teoria do Enquadramento Interpretativo, são analisadas as formas operativas de produção de sentido que os novos direitos vêm apresentando há várias décadas. A emocionalização, estigmatização, moralização e estilo conspiratório paranóico, manipulação de identidade e o uso de sistemas de crenças e origens culturais são parte de um dispositivo que desloca ressonância por credibilidade empírica e se transforma unilateralmente para obter ressonância por fidelidade narrativa, choque moral e compromisso identitário.

**Palavras-chave:** nova direita; neoliberalismo; enquadramento; pandemia; movimentos sociais.

## **1. Introducción**

Uno de los fenómenos sobresalientes del momento pandémico actual es la proliferación de movilizaciones de protesta callejera contra las medidas de control y prevención sanitarias de las autoridades estatales impulsadas mayoritariamente por las formaciones políticas de la derecha extrema o derecha radical: trumpismo y supremacismo blanco en EEUU, AfD en Alemania, Vox en España, bolsonarismo en Brasil, para mencionar los casos emblemáticos a nivel internacional. En la Argentina se suceden las convocatorias callejeras anti gubernamentales que nuclea a un sector de la dirigencia de la derecha política que radicaliza su discurso opositor (macrismo, Juntos por el Cambio) con grupos fundamentalistas ultra o anarco liberales, neonazis, nacionalistas reaccionarios y expresiones con pretensión “anti sistémica” (“anti vacunas”, “anti poder mundial”, “anti discurso de género”, etc.). La notable activación de estas formaciones de derecha y el protagonismo que adquieren al ganar la calle con un discurso paranoide e irracional parece implicar el desplazamiento de la derecha neoliberal modernista propia del elitismo tecnocrático “globalizador” o del liberal-conservadorismo

republicano tradicional, alimentando los fantasmas más temidos del campo democrático y progresista: el “virus” del contagio fascista, la epidemia de odio reaccionario y el crecimiento del apoyo a proyectos anti democráticos.

Recientemente, dentro de la llamada teoría de los marcos interpretativos de los movimientos sociales, Snow, Vliegthart y Ketelaars (2019) han introducido el concepto de *frame hazards* [riesgos de enmarcado interpretativo] para explicar los procesos de pérdida de eficacia en la resonancia de un *frame*: a) exceso de ambigüedad o de cierta posibilidad de aplicación de marcos alternativos; b) errores de diagnóstico o de sobreextensión de marcos (pretender abarcar demasiados asuntos dispares); c) desplazamiento o pérdida de vigencia del marco por eventos o cambios del contexto y las audiencias; y d) disputas de enmarcado entre líderes o facciones.

El neoliberalismo y las derechas que orbitan a su alrededor venían padeciendo amenazas evidentes en los cuatro puntos de riesgo: a) el desafío del ascenso indetenible en términos económicos, tecnológicos y de influencia internacional de un estado formalmente comunista como China, que ostenta el éxito de llevar adelante otra forma de organizar mercado y promover la acumulación privada de capital bajo el principio del *xiaokang* (“sociedad de modesta prosperidad para todos”) de satisfacer necesidades (Harvey 2007: 131), que no contempla el individualismo posesivo excluyente propio del neoliberalismo; b) el éxito del neoliberalismo, de la mano del enorme poder de los monopolios mediáticos, lo ha llevado a hipertrofiarse y a invadir todas las esferas de producción de significación (“el pensamiento único”) generando un típico problema de sobreextensión que se hizo evidente con el fracaso del “discurso de la inmunidad del rebaño” al comienzo de la pandemia; c) la pandemia y las cuarentenas mundiales son la piedra en el zapato que faltaba del marco interpretativo del neoliberalismo y se suman a las crisis ambientales y financieras mundiales que parecen cronificarse sin respuestas; y d) el trumpismo, la Alternativa por Alemania, el Frente Nacional en Francia y otras expresiones extremas de nacionalismo anti globalización, anti inmigración, racismo explícito y espiritualismo esotérico (Magnani, 2020), plantean una disputa al enmarcado neoconservador típicamente hegemónico desde los noventa. Las preguntas por estos últimos dos aspectos parecen diseminarse más que el Covid.

Lo que desde los 80 se ha venido llamando “nueva derecha neoliberal” o “neocons”, que constituyó el soporte simbólico del *statu quo* en casi todos los países de capitalismo avanzado –¡y atrasado!– está sometida a un fuerte estrés simbólico y cultural: sus principios, sus apotegmas básicos, sus slogans y lugares comunes del discurso

parecen ser inesperadas víctimas del Covid-19. Sus esquemas tienen crecientes dificultades para producir sentido y ofrecen una ventana de oportunidad para estas derechas ultristas que intentan capitalizar el descontento anti sistémico esforzándose por interpelar a las clases subalternas. Estas derechas (D. Trump, B. Johnson, V. Orban, M. Macri o J. Bolsonaro) tienen una política de movilización desafiante de la sociedad civil y tienen una política de producción de significación y disputa por el consenso asociada a ella.<sup>1</sup>

Algunos estudios en Europa y EEUU (Pirro *et al.*, 2018; Staggenborg 2016), trabajan con la hipótesis de que a estas formas de la nueva derecha también se la puede analizar como un movimiento social: la derecha propia del declive neoliberal es “movimientista”, tiene un lado “militante” que recurre a la organización y la acción colectiva contenciosa como terreno de disputa y movilización del consenso. Abordar la nueva derecha como un fenómeno de movimiento social nos fuerza a detenernos en la forma que asume la construcción social del sentido en la lucha por la supremacía cultural donde la penetración en la agenda mediática, los cambios en los vocabularios, la propagación de nuevas prácticas y productos culturales pasan a ser también criterios de éxito tan o más importantes que los específicamente político institucionales (Staggenborg, 2016: 48).

Las reconfiguraciones de la derecha a escala mundial dan pie a una serie de interrogantes y a la discusión académica a la que pretendemos contribuir: ¿cuál es la relación entre ambas tradiciones de defensores del *statu quo*?; ¿cuál es el ADN del *frame* del discurso público paranoico e irracional de la política del “odio”, de “la grieta” y de *fake news*?; ¿hay enmarcados fascistas en la evolución última de esta derecha? En este trabajo vamos a explorar con las herramientas teóricas y metodológicas del *frame analysis* la posibilidad de dar alguna respuesta a estos interrogantes. Nuestra aproximación a lo que se suele llamar “nuevas derechas”<sup>2</sup> aborda la caracterización de los procesos de enmarcado interpretativo, las estrategias comunicativas y prácticas significantes con las que intentan generar sentidos y definiciones de situación compartidas acerca de lo que pasa.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> El artículo de Magnani (2020) es elocuente en cuanto al propósito movilizador y de instalación cultural de la nueva derecha “bannonista”.

<sup>2</sup> Así como hay académicos que se consideran “peronólogos” o pulula la “populismología”, hoy podríamos reclamar la necesidad de una “derechología” a la que tributa este intento.

<sup>3</sup> El *framing* o teoría de los marcos interpretativos entiende los movimientos sociales como suministradores de esquemas de percepción y comprensión de acontecimientos y situaciones sociales inscriptos en una

Vamos a comenzar intentando establecer las especificidades históricas de la relación entre las dos vertientes de la derecha doméstica, incursionando en las raíces históricas de los enmarcados de la derecha norteamericana y la de nuestro país, y luego pasaremos a desbrozar los dispositivos de *framing* que se vienen desarrollando en la argentina desde la segunda presidencia de Cristina Fernández y deteniéndonos en el presente pandémico. Vamos a tratar de ofrecer un panorama sobre qué tipos de enmarcados existen y cómo los utilizan, qué formas de resonancia buscan y cómo persiguen la conquista del consenso.

## 2. Las raíces históricas del movimientismo de la nueva derecha

Para entender las relaciones entre las tradiciones conservadoras y autoritarias reaccionarias de derecha liberal nos vamos a remitir a tres hitos en los que se ven nítidamente sus puntos de contacto y complementariedades. Si hay algo que establece un puente entre los enmarcados liberales y reaccionarios es la temprana importancia concedida al control de los recursos interpretativos de la población y de las creencias que imperan en la sociedad civil. No está demás hacer un poco de historia.

El punto de partida habría que situarlo en 1917 con la creación por el presidente de EEUU Woodrow Wilson del CPI (Comité de Información Pública) al mando del periodista John Creel con la misión de dar vuelta la opinión pública contraria a la intervención americana en la Primera Guerra Mundial. Además de desplegar un enorme arsenal propagandístico radial y de prensa basado en una demonización de los alemanes vueltos violadores que tiraban bebés al fuego, Creel organizó la llamada “Campaña de los 4 minutos” en la cual 75 mil figuras referentes de todas las actividades incluyendo varias mujeres realizaban alegatos públicos de 4 minutos por todo el país. La agitación orquestada con oradores en esquinas, plazas e iglesias demostró una eficacia que dio origen a lo que Chomsky y Herman (1990) apodaron “la manufacturación del consenso”.

Las elites fueron adoptando una nueva actitud hacia las masas: la peligrosidad y la estrategia de contención y represión bajo una lógica de rechazo y denigración fue cediendo paso a una lógica de subestimación: la simplicidad mental manejable del público medio consagrada por E. Bernays, el primer teórico de la publicidad leído por Goebbels, fue orientando la estrategia enmarcadora hacia una explotación sistemática de las canteras

---

disputa por la capacidad de generar sentido (Ampan, 2006; Snow y Benford, 2006; Johnston y Noakes, 2005).

de la confianza y la credulidad de las masas. La idea de manipulación, de aprovechar los estados anímicos, las emociones primarias, las creencias arraigadas de amplios públicos para motivar a determinadas acciones o cambios de opinión se fue haciendo norma en el pensamiento conservador.

El filósofo y periodista W. Lippmann (2011) fue el teórico que entre los años 20 y los 40 formalizó el programa conservador: las masas están prisioneras de sus propias necesidades inmediatas y enfrascadas exclusivamente en su satisfacción y son incapaces de decidir sobre el bien público, evaluar riesgos y ventajas, etc., por lo que la elite debe decidir pero conquistando el consentimiento de las masas manipulando sus aspiraciones y pesares. La Guerra Fría (término creado por Lippmann) y el macartismo estuvieron teñidos por este principio: el miedo y la inseguridad como motor del consenso al *statu quo*.

Los fenómenos de la agitación y la propaganda en el ascenso revolucionario soviético y del nazismo llamaron la atención de empresarios, periodistas, políticos e intelectuales en EEUU aunque luego las antinomias de la Segunda Guerra y la Guerra Fría han contribuido a ocultar estas preocupaciones compartidas con el fascismo y el comunismo. A veces se afirma que solo los liberales latinoamericanos apoyan dictaduras militares romantizando al liberalismo de primer mundo. Si bien doctrinariamente el nazismo y el fascismo con sus valores decisionistas, nacionalistas y securitarios son inasimilables para el ideario liberal clásico, se pueden constatar en la historia europea numerosos hechos de colusión entre ambos (Cerroni 1992: 52). Las libertades individuales son un bien a preservar dentro de un orden conservador. Fuera de él no tienen el mismo valor. Las estrategias de devaluación de las libertades individuales han sido frecuentemente parte del enmarcado interpretativo del liberalismo conservador ante coyunturas difíciles. Las tradiciones liberales elitistas y fascistas tienen puntos de contacto o secretas complicidades que a nadie conviene ventilar. Por eso no debería extrañar, a una mirada atenta a la historia, un neoliberalismo con detalles de terminación fascistas.

El segundo hito a registrar es el de los contramovimientos de los 60 que terminarían gestando buena parte de los neocons de los 80. La idea fue contraponer a la *new left* [nueva izquierda] (juvenil, contracultural, anti racista, feminista y pacifista) una *new right* [nueva derecha] impulsada por el trabajo militante de la derecha cristiana: las “cruzadas” anti abortistas “en defensa de la familia” bajo la bandera de “la protesta moral” (Gahr y Young 2014) incluyeron reclutamiento casa por casa y la militancia de

las escuelas cristianas. Staggenborg (2016: 162) encuentra proclamas en donde se anuncia una “*cultural war*” por la mente y los corazones de “la mujer americana”. A tal punto llega el carácter movimientista de estilo reivindicativo militante que Shreiber (2008) describe un “feminismo de derecha”.<sup>4</sup> La derecha cristiana sin dudas se orientó hacia una política pasional (Buecheler, 2011: 205-8) caracterizada por la mediatización televisiva extrema, el activismo comunitario y la interpelación híperemotiva. Este movimientismo logró proyección política al desembocar en el apoyo a la candidatura de R. Reagan (Staggenborg 2016: 137), junto con el supremacismo blanco (Blee, 2017) de la John Birch Society y del White Citizens Council. El campo de la derecha comienza a organizarse en gran escala en torno al reaganismo.

Sin embargo, el *crack* financiero de Wall Street de 1986 muestra que las políticas neoliberales de desregulación extrema, ajuste fiscal, privatización, financiarización y endeudamiento amenazan con generar procesos de desintegración social. El valor absoluto dado a la libertad de empresa amenaza con destruir la solidaridad y la cohesión por lo que el enmarcado conservador comienza a debilitarse. Esto acelera el proceso de acercamiento neoconservador a los valores tradicionales que puedan dar un piso de integración normativa al imperio del orden del mercado: la familia, la moral, el nacionalismo (Harvey 2007: 90). Uno de los hitos de esta convergencia es el llamado “fusionismo” que combina o hace “puente” entre dos enmarcados hasta ese momento desconectados: el libertarismo de la YAF (Jóvenes Americanos por la Libertad) que creen en el individualismo de una sociedad de “capitalismo prístino” y el tradicionalismo nacionalista y moralista de base religiosa del conjunto de las derechas cristianas. En los 90, William Buckley Jr., director del periódico *National Review*, emprende este proceso de neoliberalización de la tradición o de compaginar el tradicionalismo de base religiosa con el mercado propugnando “prevenir el socialismo” como el rol principal del estado. El enemigo común de la cruz y del mercado es un factor aglutinador entre el libertarismo del lucro y el moralismo más rancio.

El último hito antecedente del ascenso de Trump sucede con el gobierno de Obama: la oposición de derecha se inclina por la opción de la acción colectiva

---

<sup>4</sup> La reciente serie de HBO 'Mrs. América' sobre Phyllis Schlafly la líder conservadora de la campaña contra la enmienda por la igualdad de derechos impulsada por el feminismo de la 2da. Ola, muestra este punto. Schlafly defendía “la mujer en la casa” cuidando a los hijos pero ella misma se la pasaba en mitines y canales de televisión. La lucha del antifeminismo adopta claramente el estilo feminista.

acompañada de una fuerte intervención en la opinión pública: el Tea Party.<sup>5</sup> El movimiento se inicia de manera que exime de comentarios: es la airada reacción del popular locutor televisivo Rick Santilli ante la ayuda que el gobierno de Chicago le da a propietarios afectados por la crisis de las hipotecas y que enfrentan a los rematadores. La diatriba del periodista contra la ayuda pagada “con mis impuestos” a los “perdedores” tiene una enorme repercusión en Youtube y se generaliza la consigna “Quiero mi país de vuelta”. Simultáneamente se organizan alrededor de 750 mítines del Tea en todo el país. De ahí en adelante el estilo “rabia y emoción” y la estrategia de instalación de falsedades disparatadas se imponen en las posturas de la derecha en temas como derechos de minorías, inmigración, gasto estatal y reformas al sistema de salud. La experiencia del Tea Party muestra tres cosas: la facilidad con la que la derecha se organiza para utilizar el recurso a la movilización colectiva cuando están fuera del gobierno; la permanencia de la tradición del estilo dramático “paranoide conspirativo”, que es una constante en la política americana; y el papel del periodismo y los medios de comunicación como impulsores fundamentales de estos enmarcados que buscan conmocionar a la sociedad civil. La neoderecha de Trump lleva al extremo este tipo de enmarcado que se aleja del debate racional y no teme ni a la confrontación discursiva abierta ni al uso de *fake news* o la agresión verbal. Incluso parece cifrar su crecimiento y sus expectativas justamente ahí.

En definitiva, la nueva derecha americana se aleja del fascismo europeo tradicional en puntos no menores: la importancia del libremercado, la exaltación del individuo, el moralismo tradicionalista que en los fascismos no juegan papeles importantes (a excepción del franquismo). Tampoco la nueva derecha americana tiene una exacerbación decisionista antiparlamentaria. Pero se acerca peligrosamente a él en muchas estrategias: fijación de chivos expiatorios, estigmatización sistemática, discurso del odio y celebración del militarismo y el uso de la fuerza contra los enemigos. Quizás un ejemplo reciente bastante elocuente de los puntos de contacto entre derecha neoliberal y derecha racista la dan las declaraciones de apoyo del economista ultraliberal Stephen Moore a las manifestaciones armadas de supremacistas blancos contra las medidas de

---

<sup>5</sup> Se remite al hito de la independencia americana con el incidente del cargamento de Té pero también es el acrónimo de *Taxes Enough Already* (Basta Ya de Impuestos).

aislamiento tomadas en varios estados, comparando estas protestas con las de Rosa Parks ícono del movimiento por los derechos civiles en los 60.<sup>6</sup>

### 3. La larga marcha de la derecha argentina

Un breve repaso de la genealogía de nuestra derecha también ayuda a entender la relación entre las tendencias liberales y reaccionarias que las conforman. Las fuerzas defensoras de privilegios y *statu quo* también aquí son pródigas en acontecimientos donde exhibe su apego a la acción colectiva y a la dramatización emocional para conquistar apoyo.

El primer hito a tener en cuenta es la revolución de 1880 que muestra, además de una audaz vocación insurreccional, una notable capacidad de convocar y conseguir el apoyo de las clases subalternas para una disputa interoligárquica. Los autonomistas de Buenos Aires encabezados por el gobernador Carlos Tejedor intentaron detener el proyecto de Roca de federalización de la ciudad. Como tenía prohibida la convocatoria a milicias provinciales comenzó a promover las “sociedades de tiro” para las clases acomodadas, pero que no tardaron en ampliarse masivamente convirtiéndose en un movimiento llamado “los rifleros”,<sup>7</sup> cuyo centro de actividades eran los ejercicios de tiro en Palermo y llegaron a instalar un cantón cívico armado frente a la casa presidencial. El proceso de militarización civil de la ciudad y la sucesión de acciones de amedrentamiento sobre funcionarios nacionales y sobre el Congreso mostraba el nivel de antagonismo que estaban dispuestos a sostener. El enmarcado mostraba la novedad de asumirse como “revolución santa del pueblo de Buenos Aires”, protagonizada por ciudadanos armados (Sabato 1998: 175) y, además, apelar a la demonización de Roca como “opresor de las libertades públicas” y su denostación como “provinciano”. El *frame* del cosmopolitismo moderno y progresista de la ciudad portuaria, celosa de su autonomía versus el “atraso” de las provincias y sus caciquismos rústicos, está presente en este conflicto y no erraríamos en afirmar que aún hoy constituye una clave que aún resuena.

<sup>6</sup> Cfr. <https://thehill.com/homenews/administration/493484-trump-ally-compares-coronavirus-protesters-to-rosa-parks> [Fecha de consulta: 08/12/2020].

<sup>7</sup> La legendaria RNA (Asociación del Rifle) americana –¡primer movimiento de derechos civiles en EEUU!– creada en 1871 es casi de la misma época y también es emblemática del “ciudadano armado” defensor del orden, que los Black Panthers en los años 60 van a retomar con fuerza pero con claro sentido anti *statu quo*.

En el siglo XX se van configurando dos grandes vertientes o tradiciones de la derecha: el liberal conservadorismo y el nacionalismo católico reaccionario que protagonizaran diversas peripecias de acercamiento y alejamiento de acuerdo a los enemigos comunes y amenazas que perciben. A comienzos de siglo ambas enfrentan a la organización obrera y el ascenso del radicalismo yrigoyenista. La derecha liberal mediante los expedientes del control de los aparatos electorales (fraude), la legislación persecutoria y la represión; y la derecha reaccionaria con grupos de choque (Liga Patriótica) y cenáculos intelectuales y militares. El golpe de 1930 contra Yrigoyen muestra su máximo nivel de concordancia y el golpe militar nacionalista del 43 su máximo distanciamiento. La Marcha de la Constitución y la Libertad del 19 de setiembre de 1945, en el marco de una campaña de movilización contra el gobierno militar, la influencia de Perón y la de un nacionalismo sospechado de “germanófilo”, vuelve a mostrar la capacidad política de las elites conservadoras y también su disposición a la movilización colectiva de masas logrando reunir una manifestación de 300 mil personas que marcharon del Congreso a Plaza Francia. Desde el punto de vista del *framing* sobresale el posicionamiento de apoyo de la prensa y la interpelación y la participación de la mujer. Los manifestantes no entonaron el himno nacional sino la Marsellesa repetidamente.<sup>8</sup> El acto se focalizó en el pedido de elecciones y terminó con un Juramento por la Constitución Nacional a viva voz de la multitud (Russo, 1971). Las elites conservadoras adoptaban resueltamente el enmarcado de la democracia y el “antifascismo” para enfrentar al nacionalismo militar y al creciente poder de las organizaciones sindicales a las que veían como amenazas al *statu quo*. A partir de la irrupción del peronismo las expresiones políticas de derecha están condenadas a comenzar a disputar la idea de pueblo. La derecha liberal conservadora va a enmarcar “pueblo” en torno a la centralidad de la idea de clase media oponiéndola al enmarcado “populista” del pueblo plebeyo (Adamvosky 2009; Gargin 2007).

Derrocado el peronismo, las fuerzas del *statu quo* no construyen una expresión política sólida ni los soportes simbólicos desde donde sostener sus pretensiones sobre el

---

<sup>8</sup> Este punto y la presencia protagónica del embajador norteamericano S. Braden revisten una importancia simbólica enmarcadora de sentido: detentadores de las culturas “superiores” y de las alianzas internacionales ganadoras. Las derechas liberal conservadoras tienen en la modernización y la “integración al mundo” un marco maestro omnipresente en distintas épocas que lo distingue de las tradiciones más reaccionarias y ultramontanas. El éxito del eslogan-mandato del presidente Menem “Ingresar al Primer Mundo” y su reciente exacerbación del “Volvamos al mundo” de M. Macri muestran la fuerza histórica de este enmarcado. Sentirse del lado de los ganadores globales tiene una gran fuerza persuasiva entre las clases medias.

poder político. Las elites conservadoras ensayan estrategias “indirectas” para intentar movilizar el consenso de las clases subalternas en el sentido deseado: el desarrollismo frondizista y el radicalismo más tradicional que dejaban afuera a los sectores de la derecha nacionalista. Finalmente las elites apostaron al golpe militar de Onganía, que marca un hito de acercamiento entre la derecha nacionalista reaccionaria y el liberalismo económico de las elites tradicionales cuya boda fue interrumpida por el Cordobazo. El tsunami producido por el ascenso de la izquierda armada y la radicalización ideológica del ala juvenil del peronismo volvió a iniciar un proceso de convergencia de las dos vertientes de la derecha desde dentro y fuera del peronismo. El hundimiento del tercer gobierno peronista aceleró ese proceso, que hizo posible el genocidio dictatorial con complicidad civil bajo un enmarcado de “guerra al subversivo apátrida” con una política económica “ultraliberal”. El desbande de la derecha luego de la caída oprobiosa de los militares los obligó a una retirada de los primeros planos del escenario político bipartidista, operando un ala dentro del radicalismo conservador y la otra dentro del peronismo nacionalista “ortodoxo”. El fracaso del gobierno del radicalismo progresista de Alfonsín los vuelve a juntar en el menemismo.

El 6 de abril de 1990 se produce uno de los hechos más significativos de la capacidad movimientista y de reenmarcado interpretativo de la derecha: “La plaza del Sí”, que concentró a miles de personas en la histórica Plaza de Mayo. Convocada desde un programa televisivo por el periodista político Bernardo Neustadt, auténtico ícono del antiperonismo, era una invitación a “deponer el gorilismo antiperonista” como enmarcado tradicional de los sectores conservadores. La totalidad del espectro de la derecha argentina y de sus clases dominantes apostó a un gobierno de indudable simbología peronista pero con políticas económicas neoliberales. La idea de un peronismo a la medida de unas clases dominantes con débil vocación política mataba dos pájaros de un tiro: la neutralización del peronismo como amenaza a sus intereses materiales y ahorrarse el trabajo de construir una fuerza para bajar a la arena de la competencia política, tarea de la que venía rehuendo desde el golpe del 43. El menemismo significó la absorción política por el peronismo de la derecha liberal conservadora al tiempo que retenía en su seno a la derecha nacionalista, desprovista –eso sí– del ala militar que Menem se encargó de purgar completamente.

Sólo luego de haber pasado el escozor de la crisis del 2001 con su “sensación de cercano colapso revolucionario” y el advenimiento de los gobiernos kirchneristas con sus osadas políticas redistributivas, se forzó a la derecha pro *statu quo* a empezar a desarrollar

una fuerza política capaz de disputar el poder institucional en el marco de la democracia electoral. El partido político Propuesta Republicana, liderado por Mauricio Macri, aparece como la reconfiguración de una centro-derecha pos ideológica (Vommaro *et al.*, 2014; Schuttenberg 2014) frente a gobiernos denostados como “populistas”. La caracterización de “nuevas derechas modernas, democráticas y republicanas” como aparatos de conquista del consenso electoral elude un punto importante: los alcances sociales y políticos del accionar de la derecha no se limitan a las esferas institucionales y mediáticas. La eficacia política que persiguen no se circunscribe a la gestión partidaria ni a la actuación pública de sus dirigentes tanto como su accionar simbólico no se limita a los diseños de campañas electorales e imagen de las consultoras de marketing político. Las formas de actuación de la derecha apelaron repetidamente a la movilización colectiva no institucionalizada, fogueada por los monopolios mediáticos con los omnipresentes temas de la corrupción y el autoritarismo: las movilizaciones por la seguridad (2004), el conflicto por la Resolución 125 (2008) y, finalmente, la impugnación destituyente del segundo gobierno de Cristina Fernández durante el 2012 y hasta la campaña del 2015, que incluyó gigantescas concentraciones de protestas y cacerolazos como el del “8N” (el 8 de noviembre de 2012) y el “12F” por la muerte del fiscal Nisman (el 12 de febrero de 2015).<sup>9</sup>

El gobierno de la alianza conservadora liderada por M. Macri muestra una esmerada articulación de recursos de poder (mediáticos, judiciales, represivos)<sup>10</sup> en función de incidir de manera permanente y obsesiva sobre la emocionalidad de la opinión pública, alentando sentimientos de rabia, indignación, odio, etc., utilizando tácticas de estigmatización de líderes, grupos o minorías (la ex presidenta o ex funcionarios, beneficiarios de planes sociales, empleados públicos, inmigrantes, sindicalistas, militantes políticos o sociales, “mapuches terroristas” e, incluso, empresarios supuestamente vinculados al gobierno anterior). No dudó tampoco en convocar a demostraciones colectivas en la calle de apoyo a su gobierno y en contra del “populismo”.

---

<sup>9</sup> Se puede ver un análisis de enmarcado interpretativo de algunos de estos procesos en Gomez (2008, 2014 y 2019).

<sup>10</sup> El gran trabajo de B. Cannon (2016) sobre la derecha latinoamericana señala la falla que significa circunscribir los estudios sobre la derecha al ámbito de la política institucional y la arena pública. Cannon subraya el hecho de que unas élites “están históricamente poco interesadas en la política” y propone estudiar su hegemonía a través de sus redes económicas, políticas, culturales, militares e internacionales. El poder social de la derecha se ejerce no sólo en la sociedad política y el Estado sino, fundamentalmente, en la sociedad civil a través del control de los medios de comunicación y de los recursos interpretativos de la población.

#### 4. Los dispositivos de producción de sentido en la nueva derecha recargada

La perspectiva de análisis del *framing* ve a los movimientos como agencias de significación en tanto “enmarcan” atribuyendo causalidades, responsabilidades, motivos, rasgos e identidades propias y ajenas (marco diagnóstico); definiendo lo que se puede esperar y las perspectivas de solución a determinada situación (marco de pronóstico); y alentando al público a que se involucre y se sume a la lucha para alcanzar las soluciones (marco de movilización o de compromiso con la acción colectiva) (Hunt *et al.*, 2006). El éxito de un enmarcado se cifra en la “resonancia”, es decir, la medida en que un marco interpretativo es capaz de acoplarse con los enmarcados que encuentra en los destinatarios generando algún tipo de cambio cognitivo para entender de nueva manera una situación y generando el consenso o el apoyo al movimiento. Es por eso que los agentes enmarcadores se esfuerzan en “alinearse” sus enmarcados con los de quienes desean persuadir o sumar a la acción, es decir, buscan “resonancia” en los destinatarios. Hay cuatro grandes fuentes de resonancia de enmarcado donde descansa la posibilidad de producir efectos de sentido: credibilidad empírica o fuerza argumental de la información que se suministra; correspondencia o consonancia con la experiencia directa personal sobre el asunto; fidelidad narrativa o arraigo en fondos culturales o creencias ampliamente compartidas; y relevancia identitaria o importancia para la vida personal.

En las secciones siguientes vamos a desarrollar diversos aspectos de los procesos y dispositivos de enmarcado que utilizan las derechas movilizadas, que son resultado del análisis de un corpus de registros discursivos, encuestas y material empírico observacional (pancartas, eslogans, consignas) que fueron relevados tanto en manifestaciones y protestas en la calle como en *websites*, *blogs* y entradas de páginas de Facebook opositoras al gobierno de Cristina Fernández, desde el 1 de noviembre de 2012 al 10 de diciembre de 2015, y de las recientes convocatorias a manifestaciones de protesta contra el gobierno y las medidas de emergencia sanitaria entre junio y agosto de 2020.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> En el marco de los proyectos PICT “Los movimientos sociales como agentes de producción de significación. Procesos de enmarcado y lucha simbólica en los campos de la comunicación y la educación” y PI+D “Enmarcando la disputa por el sentido. La contienda de marcos interpretativos en torno al conflicto y los movimientos sociales en la Argentina (2016-2019)”, en la Universidad Nacional de Qquilmes se hizo un relevamiento y análisis de contenido de banderas y pancartas presentes en las manifestaciones anti kirchneristas del “8N” y “12F” y de 34 *websites* anti kirchneristas convocantes a estas protestas, se realizaron 95 encuestas coincidentales a concurrentes al 8N con preguntas abiertas (de respuesta espontánea), realizadas en siete puntos distintos de concentración de los manifestantes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense. Finalmente se relevaron contenidos del Facebook

Aunque el corpus abarca coyunturas y situaciones distintas se pueden observar algunos esquemas que se mantienen. Veamos tres de los aspectos fundamentales de la forma en que estas derechas pretenden lograr los alineamientos de enmarcados que les permitan movilizar consenso.

### *Emocionalización e irracionalismo alarmista*

Una descripción básica de las pautas de enmarcado interpretativo de cualquier asunto importante para esta derecha novedosamente recargada sería: diagnóstico conspirativo y moralizador, pronóstico alarmista irracional y motivación a actuar emocionalmente.<sup>12</sup>

Un primer elemento a destacar es que la materia prima de sus operaciones de enmarcado no son diagnósticos basados en argumentaciones y la comprensión de hechos sino los pronósticos tremendistas y las emociones asociadas al desahogo de la frustración. El enojo, la indignación, la rabia o el odio son los estados anímicos “movilizables”. Es por ello que se centran mucho en los marcos de “gravedad” adoptando un tono catastrofista, a la manera del amarillismo periodístico. Se trata de producir un *shock* de atención y de miedo, o sensación de incertidumbre y pérdida inminente. Staggenborg (2016: 145) analiza el caso en EEUU y señala la “rabia emocional” que impregna las campañas públicas de la nueva derecha y la apelación a ideas falsas o directamente absurdas y conspirativas: “Obama socialista musulmán”, “medicare=socialismo”, “el aborto trae cáncer”, “los baños unisex facilitarían las violaciones”, “la educación sexual hará gays a los niños”, etc. Es decir, un alarmismo basado en estereotipos simples que facilitan la demonización y la agitación de fantasmas como todo enmarcado diagnóstico. El estilo “conspirativista paranoico” que ha sido señalado como propio de la cultura política americana es algo que tiñe al conjunto de la nueva derecha en el mundo. En nuestro país las versiones periodísticas de “bóvedas” con dinero enterrado, alimentadas por actuaciones judiciales espectacularizadas como las excavaciones buscando “tesoros enterrados”, el complot para asesinar al fiscal Nisman, para asesinar a ex asesores, las declaraciones de ignotos “arrepentidos” de la corrupción, la atribución de patologías

---

y Twitter de la agrupación “Ciudad+Campo. Guardianes de la República” y de cuentas de Twitter de dos dirigentes de Juntos por el Cambio, que convocaron a las manifestaciones de protesta del 20 de junio, 9 de julio y 17 de agosto de este año.

<sup>12</sup> Los estudios del papel de las emociones en los procesos de movilización social vienen creciendo desde hace años (Eyerman 2005; y Flam *et al.*, 2005).

psiquiátricas a la presidenta, etc., constituyeron durante años ejes de los intentos de construcción de sentido que nacían en los medios de prensa o audiovisuales y se potenciaban en las redes sociales.

El ejercicio de una violencia simbólica de estigmatización y demonización, el desnudo ejercicio de este espectáculo de acoso mediático produce adhesión en una serie de públicos al satisfacer la demanda de certeza y marcos diagnósticos basados en estereotipos de culpables fáciles de entender. Si en *Mein Kampf* [*Mi lucha*] las masas apoyan al que golpea más fuerte con el garrote, aquí se mantiene la misma lógica: las masas van a apoyar al que demuestre mayor capacidad de degradar, humillar y menoscabar. La cuenta de Twitter de Donald Trump ha llevado esta lógica comunicacional a extremos que eran difíciles de prever en el pasado. En esta coyuntura de emergencia sanitaria algunos dirigentes de la oposición como la presidenta del partido PRO, P. Bullrich, y el diputado opositor F. Iglesias parecen adoptar esta misma estrategia que sin duda siguen varias figuras periodísticas.

La estrategia del shock emocional tiende a dividir automáticamente la sociedad entre una mayoría de inocentes demasiado buenos y pacientes y una minoría de culpables pervertidos muy astutos. La polarización irreductible es un objetivo inherente de esta estrategia que trae como consecuencia natural el llamamiento a terminar con el polo opuesto. La amplificación y motivación emocionalizada en estos términos permite pasar del agravio a la demanda política en términos de guerra y de aniquilación del adversario. La polarización (conocida aquí como “la grieta”) es una estrategia enmarcadora de sentido que está muy lejos de ser una curiosidad argentina: busca mantener la percepción viva de indefinición e incertidumbre sobre la que se monta su eficacia, a saber, la necesidad de suprimir el polo opuesto como solución tranquilizadora.

Una hipertrofia del marco de gravedad y urgencia sobre la base de un alarmismo catastrofista no siempre es eficiente ya que puede conducir a la impotencia o a dudar de la adecuación de las soluciones que se proponen. Para superar este riesgo de enmarcado, la derecha neoliberal ha comprado la fórmula de la extrema derecha (desde los nazifascismos europeos hasta el supremacismo blanco americano): la demonización resuelve el problema si seleccionamos un oponente-culpable débil, aparentemente fácil de suprimir en el diagnóstico (extranjeros, minorías con escasas capacidades de defensa que se pueden expulsar del país, grupúsculos radicales que se pueden acusar de terroristas, etc.). Es muy importante entender el supuesto tácito de “defensa del *statu quo*”: las cosas andarían espontáneamente bien si no fuera por los “culpables”, sólo hay que suprimirlos,

el resto viene solo.<sup>13</sup> La naturalización por omisión de las bondades del *statu quo* es una parte esencial de esta operación simbólica. La política debe consistir en que nada perturbe ese orden “natural” espontáneo. La pancarta que portaba un concurrente a una marcha anti cuarentena el 9 de julio del corriente en la Argentina era casi paradigmática de este tipo de enmarcado: “1) Fusilar a todos los sindicalistas, 2) Fusilar a todos los políticos corruptos, 3) Dejar de mantener vagos, 4) Argentina arranca”.

Así como a nivel del marco de motivación a la acción hay una hipertrofia del elemento “gravedad” en desmedro de la eficacia y la adecuación de la acción y las soluciones, en las estrategias de resonancia hay una acentuación de la fidelidad narrativa y las celebraciones identitarias en desmedro de la credibilidad empírica y la consonancia con la experiencia personal directa. Este elemento es el que se suele señalar como el estilo “irracionalista”: no argumentar, no buscar evidencia debatible, no examinar hechos y, finalmente, reducir todo a un combate de principios supraracionales o “naturales”, simplemente dados. La negación de la credibilidad empírica como generadora de sentido tiene enormes consecuencias políticas. El ciudadano es interpelado como alguien que no necesita examinar críticamente lo que pasa, cotejar con su experiencia o reflexionar sobre la información que le llega, sino que es interpelado como alguien que ejerce la libertad de elegir a quién creer. Se interpela directamente a un sujeto que se lo presupone desinteresado en hacer uso del buen juicio sobre el contenido de los mensajes y se lo reemplaza por el buen juicio para seleccionar la fuente o el mensajero. Las *fake news* son el corolario de este tipo de interpelación y construcción de ciudadanía: no hay deliberación sobre la información, sino simple consumo de noticias. La veracidad no depende del juicio sobre lo que pasa sino del juicio sobre quién lo dice.<sup>14</sup>

En Argentina el dispositivo de credibilidad empírica pivotea sobre un único tema estratégico: la corrupción. Los motivos de la centralidad estratégica de la corrupción política como enmarcador diagnóstico “automático” para la derecha son varios: a) permite disponer de dos emisores con *handicap* de confiabilidad y legitimidad: “la

---

<sup>13</sup> Un ejemplo acabado fueron las declaraciones del ex presidente Macri a poco de asumido en 2016 sobre “mandar en un cohete a la luna a todos los que ponen palos en la rueda”.

<sup>14</sup> El mundo digital y la web 2.0 con la lógica de eludir criterios de jerarquización de conocimientos o saberes, es decir, de indicar emisores legítimos de conocimiento válido, también colabora con la subjetividad que sustituye el examen crítico de veracidad por la selección de la fuente y hace borrosos los criterios de separación de verdad y error. La red misma intenta lidiar con este problema a través de sitios como Wikipedia, donde hay argumentación aunque no lugares privilegiados de legitimación, o del tipo “chequeado” que hacen el trabajo crítico de forma “objetiva” y lo ponen a disposición del público. Pero se reitera la forma subjetiva: el sujeto no puede hacer por sí el trabajo de formar credibilidad empírica cotejando hechos por sus propios medios y necesita confiar en alguien que lo haga por él.

justicia” y “el periodismo” que releva al ciudadano de examinar los hechos; b) supone un diagnóstico inmediato y fulminante sobre la identidad del oponente (“ladrón”, “chorro”) suficientemente pervasiva para viciar la percepción de toda su actuación pública (“efecto halo”) y generar reacciones emocionales; c) el público tiene la experiencia directa de la “coima”, “el retorno”, “el intercambio de favores” y, al mismo tiempo, una completa ajenedad acerca de los “grandes negocios”, por lo que maximiza la eficacia mediatizadora del periodista que lo explica.

La contienda simbólica que propone la nueva derecha es la evitación de intentar resonar sobre la credibilidad empírica más allá del tema corrupción y centrarse exclusivamente sobre la agitación de fondos culturales y la fidelidad narrativa a relatos atávicos que permiten diagnósticos fáciles basados en estereotipos identitarios simples. En los Estados Unidos, el anticomunismo y la superioridad de los blancos, en la Argentina el anti peronismo, la denigración de lo autóctono popular y, en ambos, la desconfianza hacia lo estatal. El choque de enmarcados entre el campo “progresista” y el campo de la nueva derecha asume una geometría diagonal: de un lado, la búsqueda de la rabia, la indignación y los pronósticos apocalípticos y, del otro, los diagnósticos racionales y la búsqueda de la credibilidad argumental. Cada contendiente parece centrarse en los aspectos flacos o débiles del oponente. Así, en el enmarcado de la nueva derecha, el posicionamiento de aceptación o rechazo frente a una medida de gobierno o hecho público no tiene que ver con su contenido, consecuencias benéficas o maléficas, sino con las “verdaderas” intenciones morales que les atribuyen a quienes las toman: “La AUH es para ganar votos”, “La inversión en obra pública es para hacer negociados”, “Las nuevas universidades son para acomodar ñoquis” y “El desendeudamiento es porque se la roban ellos” son todas ideas que pululan entre nuestros encuestados en las movilizaciones anti kirchneristas.

En las convocatorias anti gubernamentales los sitios webs y redes fueron introduciendo la idea de “infectadura”: el Covid-19 es solo un pretexto para avanzar sobre las libertades públicas y ejercer un populismo omnímodo. De esta manera se opera el reenmarcado del mensaje oficial que tiene desde el inicio un fuerte componente de diagnóstico de base racional con fundamento en la ciencia médica. De nuevo se observa la operación de la agencia perversa: el enmarcado no se preocupa por enjuiciar el contenido de las medidas sanitarias en función de su posible pertinencia y eficacia sino por atribuir intencionalidad aviesa a las medidas. El marco diagnóstico está centrado en

la “agencia perversa” del oponente: lo negativo no es lo que se hace (consecuencias, resultados, efectos) sino quienes lo hacen y sus motivaciones para hacerlo.

Este formato de producción de la “certeza” que omite la lucha por la credibilidad empírica tiende una trampa al campo progresista: los enmarcados que pretenden demostrar que los destinatarios están equivocados y que su error ni siquiera es por cuenta propia sino que son víctimas de un engaño, siempre tienen el posible efecto de producir sensación de desvalorización o inferiorización y provocar rechazo. La estrategia de “mostrar cómo te engañan” arriesga a llevar al público a saborear amargamente su propia estupidez o a condenarlos a no saber a quién creerle. Ambas sensaciones, salvo excepciones, tienden a producir rechazo porque amenazan la autoconfianza cognitiva en sentirse sujetos diestros y competentes para interpretar y elegir libremente sus preferencias ciudadanas. El facilismo cognitivo de apelar a certezas tradicionales (muchas veces solo prejuicios arraigados en fondos culturales) o a mensajeros creíbles siempre va a tener ventaja sobre el más trabajoso campo de conquistar la credibilidad empírica basada en argumentación racional e intentar “obligar a pensar” a la contraparte. La derecha también evita en muchos temas confrontar sobre la conmensurabilidad con la experiencia personal: elige temas que están alejados de la experiencia personal directa de los destinatarios que pretende conquistar. En EEUU, el discurso anti inmigrante está destinado a los pueblos y ciudades pequeñas donde la presencia de inmigrantes es muy escasa y es más fácil presentarlos como abusadores o delincuentes. En la Argentina las acusaciones de clientelismo y de “fomentar la vagancia” contra las políticas sociales redistributivas se dirige a las clases medias que no son beneficiadas ni tienen ninguna experiencia directa con esas políticas.

El enmarcado orientado a suscitar reacciones emocionales rápidas casa bien con una estrategia de explotación de “eventos críticos”: hechos políticos, tragedias, escándalos o medidas gubernamentales que son potencialmente congruentes con los marcos interpretativos que se quieren imponer: supuestos hechos de inseguridad, de corrupción, supuestos ataques a la libertad de prensa o al poder judicial, a la propiedad privada, a la libertad de opinión, es decir, cualquier evento que pueda interpretarse imputando una intencionalidad moral negativa a los oponentes. En los meses de julio y agosto aparecieron en las redes del grupo Campo+Ciudad numerosas referencias a ataques a silobolsas y quema intencional de campos atribuidos a grupos kirchneristas con la particularidad que nadie se hacía cargo directamente de denunciar: todas eran referencias de cosas que le habían pasado a terceros. Sin embargo, el tema formó parte

de los reclamos públicos de las organizaciones patronales del sector a las autoridades del gobierno.

### *Moralización y redentorismo de clase media*

En la nueva derecha norteamericana hay una fuerte exacerbación que apuntaba todos sus cañones a conmover la fibra moral tradicional teñida de creencias religiosas: temas como la sexualidad, el aborto, la libertad individual ante la autoridad estatal, etc. son los articuladores centrales de los enmarcados de sentido. Estos componentes no se dan de igual forma en nuestro país. La moralización del descontento persiste pero se nutre de bases más “seculares”. El velamiento de intereses materiales o de poder recurre a otros contenidos. Es palmario que las clases medias descontentas tienen reclamos materiales y son perjudicadas por diversas medidas gubernamentales pero su modo de enmarcar intereses propios es convertirlos inmediatamente en demandas “cívico-morales”: el acceso al dólar y a los viajes al exterior son presentados como derechos elementales de libertad personal, los controles impositivos son instrumentos de persecución política, la recaudación de impuestos financia la corrupción, las políticas sociales para pobres se hacen con la plata “robada” a los jubilados, etc. El honesto y virtuoso ciudadano de clase media nunca enuncia intereses o pretensiones frente a otros sino valores supremos que justifican su indignación. La construcción mediática de la ciudadanía de clase media “desmaterializa”, “desparticulariza” y “despolitiza” sus propios intereses, a los efectos de trasponerlos subrepticamente como el bien común indubitable, derivado de categorías suprapolíticas como la ética, la honestidad, la cordura, la racionalidad, no sometibles a deliberación y decisión.

La focalización en la indignación y la rabia contra la “corrupción” y el “autoritarismo”, que combinadas suelen manifestarse como una suerte de marco maestro de la “indecencia intrínseca del poder estatal”, tiene puntos de contacto con los estudios de movimientos como el Tea Party. Sin embargo, si para el Tea Party los impuestos para “ayudar a los perdedores” atentan contra la identidad americana, en la Argentina el rechazo a los impuestos hace eje en la corrupción y el clientelismo político.

En nuestro país, así como la derecha más rancia tradicionalista se alinea sobre valores premodernos de base religiosa, la derecha conservadora neoliberal intenta alinear a su favor una suerte de marco maestro arraigado en nuestra sociedad: un redentorismo de clase media de origen migratorio europeo erigida como depositaria natural de los

valores morales y de progreso que le permite arrogarse una suerte de rectoría ético-cultural frente a las clases populares autóctonas y también frente a las clases dominantes tradicionales. Sobre estas bases el discurso adopta un tono de verdad imperativa. La enunciación de la encarnación inmediata del bien común en este relato es una manera de saltar la política, escandir el reconocimiento de la existencia de otros intereses y la exploración de complementariedades y oposiciones.

El redentorismo de clase media tiene dos núcleos discursivos: la iniciativa y mérito individual y la integración al mundo como equivalente de modernidad. Por la primera las clases medias fijan un pilar de su identidad de clase: no depender de la política ni del estado. Por la segunda intentan ponerse como clase portadora del verdadero progreso (de Primer Mundo) considerando lo nacional doméstico como anacrónico. El “qué dirán” internacional, la sensación de “vergüenza” ante el mundo, que hoy se traduce como “No seamos Venezuela” y antes como “Hay que pagar las deudas”, también intentan sustraer los puntos de partida al debate político y suscitar respuestas emocionales.

La estigmatización y el miedo son fundamentales en la movilización emocional. El *shock* moral es un objetivo estratégico de los *frames* que suelen utilizar los voceros de la nueva derecha. Estos recursos enmarcadores agitan el fantasma de la destrucción del “modo de vida normal” como amenaza que se agita contra los cambios. Las *fake news* en las redes sociales se vuelven un recurso habitual en este sentido. Durante la actual cuarentena en nuestro país muchas organizaciones convocantes a las diversas marchas, ruidazos, cacerolazos o bocinazos contra diversas medidas del gobierno nacional llegaron a postear videos diciendo que los presos a los que se les concedía la detención domiciliaria para evitar los contagios en cárceles iban a conformar grupos de choque para ocupar y expropiar empresas, que había un plan sistemático de rotura de silobolsas donde los productores guardan las cosechas, que se iban a remover los jueces de las causas donde está siendo procesada la ex presidenta. En definitiva, se trata de instalar la sensación de peligro de disolución del orden social cotidiano y de la vigencia de las instituciones básicas.

### *La explotación de identidades para alcanzar resonancia*

El efecto de sentido dentro de la teoría de enmarcados se alcanza a través de la credibilidad que el marco genera en los destinatarios, la familiaridad con la experiencia

propia y la sintonía cultural que evoca en el sistema de creencias compartida por el grupo de pertenencia. Ahora, los estudios de los últimos años han agregado al análisis lo que se ha denominado la “prominencia” o “relevancia” para la vida personal de los destinatarios del enmarcado puesto en juego (Benford y Snow, 2000: 620). Los movimientos tratan de acoplarse a las sensibilidades de individuos y grupos. Los macroprocesos culturales del capitalismo avanzado global ponen tres cuestiones generales decisivas a la hora de analizar los procesos de enmarcado: individualización, diversificación identitaria y virtualización (van Stekelenburg, Roggeband y Klandermans, 2013). La nueva derecha ha desarrollado fuertes estrategias de aprovechamiento de estos tres procesos. La diversidad identitaria significa que en la vida personal atravesamos por multiplicidad de situaciones que nos interpelan de diversas formas: padre, amigo, trabajador, consumidor, ahorrista, propietario, creyente, ciudadano, vecino, hinchador de fútbol, etc. Klandermans (2016: 3-15) muestra que la explotación de dualidades y las múltiples identidades es un campo objeto de lucha por parte de los diversos intentos enmarcadores. La nueva derecha va a estar atenta a los eventos críticos que permitan capitalizar amenazas a identidades relevantes y pervasivas, es decir, que invaden muchas dimensiones de la vida individual (Snow, 2013: 266). Un ejemplo típico en muchos países latinoamericanos y en EEUU: el movimiento contra la “ideología de género” en las escuelas (González, 2019: 145) trabaja con identidades fuertemente relevantes y pervasivas como la de “padres” que es enmarcada como depositaria natural de las creencias que hacen a la nacionalidad y la moral verdaderas. Nada podría interponerse en el deber de transmitirles a sus hijos. Es decir, a la ideología de género y la educación sexual escolar se la ve como menoscabando la identidad de “padres” que se traduce en la consigna: “Con mis hijos no te metas”. La eficacia para estimular reacciones emocionales sería menor si no se tienen en cuenta las relevancias identitarias puestas en juego y la nueva derecha muestra una solvencia y un manejo eximio de este tipo de interpelaciones. Los enmarcados de la derecha siempre apuntan a construir una amenaza de una identidad relevante que debe ser defendida. El enmarcado es un agitar permanente de emociones e identidades demonizadas sin mayores esfuerzos argumentativos ni matices: los hechos son traspuestos sin ningún cuidado (es decir falseando alegremente) como “amenazas” a identidades consagradas de parte de identidades vituperadas.

En el artículo de Alabao (2020) puede verse la manera sofisticada en que la manipulación de la identidad de género sirve para conseguir apoyo a los prejuicios anti inmigración y anti musulmán por parte de mujeres y minorías de género. La celebración

del papel de la mujer en el activismo de derecha tiene una larga tradición en la derecha cristiana. En nuestro país los ejemplos de enmarcado identitario son muchos. Las medidas de restricción a la compra de dólares se presentan afectando la identidad como “individuo meritorio”, “digno integrante de la clase media” con derecho a defender sus ahorros y a disfrutarlos viajando o comprando bienes importados. Los mayores impuestos o regulaciones agreden la identidad como “propietario” y la inflación lo afecta como “consumidor”. La legalización del aborto o el matrimonio igualitario lo amenazan como creyente o como “persona moralmente recta”. El delito callejero impune lo menoscaba como ciudadano con derecho a la protección del estado. La inmigración amenaza la identidad nacional entendida como preferencialidad a los nativos; los pueblos originarios amenazan la nacionalidad entendida como “cultura” o “estilo de vida civilizado”. Los planes sociales o las medidas de inclusión social amenazan las identidades clasistas que enarbolan el mérito individual, “la cultura del trabajo y el estudio”. La derecha opera amplificando las amenazas sobre estas identidades que hacen de soportes básicos de nuestra vida social: una medida regulatoria se convierte en un intento de expropiación, la educación sexual en un intento de desplazar la enseñanza moral de los padres, la legalización del aborto en un crimen y eventualmente en un negocio con los restos de los fetos “con los que se hacen las vacunas”, los planes sociales en la destrucción de la cultura del trabajo y el mérito, etc. Frente a las políticas sanitarias la derecha ensaya una estrategia del mismo tipo: la cuarentena va a terminar fundiendo a los pequeños comerciantes y empresarios para convertir a todos en “planeros” dependientes de la ayuda estatal; el distanciamiento deteriora los lazos familiares; el aplazamiento del consumo, la vida social y el entretenimiento es privación del merecido disfrute que se relaciona con la estabilidad psicológica, etc. Las identidades básicas de clase, de roles familiares y hasta de “individuos cuerdos” son explotadas bajo estos intentos enmarcadores.

La “vida normal” se entiende como un ejercer las identidades previas y cualquier afectación de ellas opera como fundamento de agravio. La privación de vida normal es la amenaza permanente de este *frame* paranoide: “hay quienes quieren destruir la vida tal como la llevás”. Este también es el fundamento de la lógica de defensa del *statu quo* en el cotidiano: “*Not in my backyard*” que consagra algo así como el principio de intangibilidad de la vida individual. Ninguna medida o hecho es legítimo si afecta en algo mi vida personal: desde la cola de una olla popular en la vereda de mi casa, hasta una movilización que demora el tránsito, el paro de transporte que impide que llegue al trabajo o el paro docente que impide que pueda llevar lxs niñxs a la escuela. Hoy se ven algunos

intentos de expulsión de edificios a médicos y personal de salud por parte de algunos vecinxs que se sienten con riesgo de contagio.

Otra manera también frecuente de la derecha de enmarcar identidades es presentar las desventajas de grupos integrados como ventajas ilegítimas o inmerecidas de los grupos excluidos (Oliver 2019: 235-259). Los procesos de *framing* son condicionados fuertemente por la clase social involucrada y los cambios en su posición relativa ante procesos de modernización económica, inmigración, cambios culturales por la globalización, etc. En esto las explicaciones tienden a bifurcarse. Para algunos (Lipset, 1978) los enmarcados de la derecha responden a la estrategia de reclutar y movilizar a una clase media baja menos educada con “ansiedad por declinación de estatus” estimulando sus angustias y temores otorgando al *framing* un carácter completamente emocional y compatible con un estilo político paranoico irracional de búsqueda y hostigamiento a chivos expiatorios. Para otros, como Gusfield (1986), hay que cuestionar el enfoque irracionalista de reacción a la pérdida de estatus. Las “cruzadas” supuestamente “morales” encubren intentos de redistribuir poder y defender intereses materiales verdaderamente atados a posiciones de clase. Es el enfoque adoptado en el artículo de Gómez (2014) en el que mediante una encuesta realizada a movilizados se bucean los agravios materiales que enmarcan la furia anti kirchnerista. La moralidad que enarbola demandas cívicas como la libertad de prensa, la independencia de la justicia, la división de poderes y el castigo a la corrupción política, aparecen como coartadas o cortinas de humo para oponerse a políticas que afectan ventajas materiales de estos sectores medios (restricción cambiaria, impuestos, controles fiscales, achatamiento de jubilaciones más altas, entre otras).

##### **5. La derecha ante la pandemia: ¿en cuarentena, en terapia intensiva o inmunizada?**

La pandemia del Covid-19 constituye un acontecimiento fulminante sobre varios de los dispositivos de producción de sentido que venía desarrollando la derecha gobernante en Occidente, tanto en sus versiones de “nuevas derechas recargadas” (EEUU, Gran Bretaña, Brasil) como de los conservadores neoliberales de la zona Euro (Francia, Alemania, Italia). En la Argentina, los enmarcados de la derecha política quedaron completamente desalineados al irrumpir el Covid-19: venían de gobernar priorizando el ajuste fiscal disolviendo el Ministerio de Salud, suspendiendo la construcción de

hospitales, desfinanciado el sistema científico, etc. Veamos dos de los *frame hazards* que supone la pandemia y las respuestas sanitarias forzadas que se tomaron: a) No pudo sostenerse el apoyo mayoritario al discurso neoconservador darwinista de la inmunización natural y el consiguiente *laissez faire-laissez passer* extendido a la biología y la medicina para no afectar la economía y la “vida normal”; y b) la aceptación mayoritaria de la cuarentena y del trastocamiento de la cotidianidad que aplaza el flujo de goces corrientes que constituyen el núcleo del consentimiento sistémico y, lo que es peor, fuerza a los gobiernos conservadores a tomar medidas estatistas, intervencionistas, ayudas sociales masivas, olvidarse de los déficits económicos, etc.

¿Por qué repentinamente el razonamiento hegemónico de “dejar a los débiles a su suerte” cayó en completo descrédito? ¿Por qué “la” norma neoliberal naturalizada de “dejar morir” a algunos como “inevitable preferible para el resto” concita un rechazo mayoritario? Las elites conservadoras no pudieron alcanzar consenso para “abandonar a los viejos y enfermos” y “salvar al resto” cediendo velozmente a una opinión pública y a un sentir generalizado de “defensa de la vida” y teniendo que adoptar forzosamente el discurso sanitarista del “cuidado”. La teoría del enmarcado nos guía a la cuestión de los campos de identidad: la principal damnificada occidental al inicio de la pandemia fue esa clase media global viajera, cosmopolita y consumista, epítome de lxs ganadores del modelo neoliberal. El discurso depurador de la inmunización natural esta vez ponía en riesgo las bases de apoyo principales del orden conservador. Repentinamente lxs niños mimadxs *del statu quo*, sus descartadores legítimos, se convertían en *homo sacer*, pasaban a descartados.

La pandemia comenzó colocando al imaginario del capitalismo neoliberal occidental en posición autocontradictoria: propone sacrificar a aquéllos que son los exponentes de su éxito. No puede extrañar entonces que la clase media integrada y complaciente, beneficiaria secundaria del orden neoliberal, vaya de la manito con el “mercado” hasta la puerta del cementerio pero que no quiera entrar. Por otra parte, la pandemia ha dado inusitado impulso a los enmarcados críticos del modelo de sociedad de consumo y ascenso social. La mil veces citada frase de Jameson: “Es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo” llega a desmentirse de la forma menos esperada: el fin del capitalismo es pensable por primera vez de la mano del fin de la humanidad, no como extinción física (que es claro que el coronavirus no amenaza la extinción de la especie) sino como extinción simbólica de la “humanidad” encarnada en la presentificación de la muerte indigerible: la posibilidad de sacrificar en el altar de los

mercados la vida que los mismos mercados entronizaron como “la vida humana que merece ser vivida”.

Al calentamiento global se le suma ahora el salto zoonótico asociado a los abusos de antivirales en la producción industrial de carne animal como detonantes de un potente impulso a la movilización global de reenmarcados sobre aspectos sustantivos del modo de vida bajo el capitalismo global (ecologismo, pero también veganismo, protección animal, diferentes formas de “vidasanismo”). La aceptación y hasta la demanda social de cuarentena obligatoria, que viene de la mano del discurso de la ética del cuidado, lo primero que demuestra es el fracaso del enfoque neocon de "gobernanza estatal eficiente" de alentar a las personas, sin obligarlas, a tomar decisiones individuales para el bien común preservando la libertad de decisión individual. La “defensa opcional de la vida” sufrió una fea bofetada tras la demanda de “autoridad estatal” para el cumplimiento efectivo de las medidas de contención y prevención.

Por último, las medidas de salvataje económico constituyen herejías sacrílegas para el neoliberalismo. Como ha señalado D. Harvey (2020) en casi todos los países las únicas medidas económicas que pueden funcionar son bastante más socialistas que cualquier cosa que pudieran haber propuesto Bernie Sanders, Pablo Iglesias o Jeremy Corbyn, y esos programas de rescate y asistencia masiva serían impulsadas hasta por Donald Trump.

Ante todo esto, los enmarcados que la derecha ensaya en el mundo significan por un lado un repliegue “políticamente correcto” apresurado al discurso sanitarista del cuidado y, por otro, una exacerbación del estilo paranoico-conspirativo: la OMS, los chinos, Bill Gates, los laboratorios, etc. son los culpables de una farsa para acabar con “nuestra vida normal”, “hacer un gigantesco negocio”, “manipularnos y atarnos a las pantallas”, etc. El negacionismo resultante es el mecanismo por el que se defiende la “vida normal” y las identidades que sostienen individual y colectivamente al *statu quo*.

En nuestro país, como ya venía sucediendo durante el último gobierno kirchnerista, las marchas anti gubernamentales y anti cuarentena mostraron la convergencia entre conservadores moderados y de derecha extrema, entre encuadrados políticamente (PRO, ARI, UCR) y movilizadores apolíticos (anti vacunas, anti sistemas, anti feministas, anticientíficos, eso sí, todxs anti comunistas) y de diversas expresiones ideológicas muy contradictorias entre sí: libertarios, neonazis y hasta algunos peronistas reaccionarios (Saferstein *et al.*, 2020).

Este hecho de convergencia múltiple de derechas en las convocatorias anti cuarentena diferencia a nuestro país de otras movilizaciones similares como las de España, en donde son impulsadas por los ultras de Vox, o en Alemania por AfD pero no por las fuerzas conservadoras tradicionales. Incluso en Brasil, gobernadores conservadores entraron en conflicto con J. Bolsonaro por las políticas sanitarias. Es decir, la pandemia y la cuarentena profundizan el clivaje derechas conservadoras/derechas radicales en la mayoría de los países, pero no en la Argentina donde tienden a converger en la oposición al gobierno del Frente de Todos.

En la Argentina, los enmarcados de las movilizaciones anti gubernamentales y anti cuarentena de los principales grupos convocantes, entre los que se destaca Campo+Ciudad. Guardianes de la República,<sup>15</sup> no incurre en el negacionismo sino en un anti cuarentenismo acusando a las medidas de aislamiento como “bobas” (“cuarentonta”, “cuareterna”, etc.) y al mismo tiempo como “astutas”, ya que se las presenta como pretextos para avanzar sobre los poderes de la república y los derechos y libertades de los ciudadanos (“infectadura”), y como “distracción” mientras se toman medidas económicas populistas y estatistas. Es decir, se intenta enmarcar políticamente la cuarentena como “autoritarismo” y “populismo”, siguiendo la saga de movilizaciones “anti K” contra los dos gobiernos de Cristina Fernández. La muletilla de algunos de los líderes opositores para las convocatorias, que coinciden siempre con fechas patrias, es “hagamos una 126”, en referencia a las grandes movilizaciones opositoras y cortes de rutas que realizaron entre marzo y julio del 2008 contra el incremento de las retenciones a las exportaciones de granos que significaba la Resolución 125. En la *page* se observa una notable orfandad argumental y la multiplicación de las *fake news* sobre las que operan estos enmarcados: atentados contra silobolsas, incendios de campos para acusar a los productores rurales, liberación de presos comunes, impunidad a la corrupción kirchnerista, destrucción de la cultura del trabajo, entre otras.

## 6. Conclusiones sólo para hoy

El potente arsenal teórico del *framing* permite conocer la anatomía y fisiología de los procesos de construcción de sentido con que operan las nuevas configuraciones de la derecha en su abanico de variantes. Históricamente, tanto a nivel internacional como

---

<sup>15</sup> Ver [https://www.facebook.com/pg/campomasciudad/community/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/campomasciudad/community/?ref=page_internal) Y @CampoMasCiudad con 5500 y 8400 seguidores respectivamente.

doméstico, la derecha ha incorporado a sus repertorios de acción la apuesta a la movilización de masas y al manejo del descontento como usinas de generación de consenso para el *statu quo* especialmente en aquellas etapas y coyunturas en que se siente débil o con poca incidencia sobre el poder político (Hutter *et al.*, 2018). La derecha tiene una tradición arraigada de estrategias de “activación de la sociedad civil”, de “política pasional” y de lucha cultural por el control de los recursos interpretativos de la población.

Hay que partir de que es falso el supuesto de que los beneficiarios del *statu quo*, por controlar las agencias de socialización y de inculcación cultural y tener a su disposición los medios de comunicación e información, no necesitan movilizar la sociedad civil. La nueva derecha entiende perfectamente la insuficiencia del control de los medios institucionales (tradicionales y no tradicionales) de gestión de la subjetividad y de la conciencia. No se trata solo de los medios de inculcación del conformismo, del consenso, sino también de los medios de dirección, resignificación o reorientación del descontento y la frustración social. La nueva derecha se propone trabajar con el descontento, con la tensión social y en eso no se diferencia de los movimientos contestatarios anti *statu quo*. La nueva derecha trae la novedad de la explotación política y la productividad hegemónica del descontento. Manejar el descontento frente a las amenazas a las relaciones de fuerza materiales y simbólicas sobre las que se apoya su predominio parece que ha sido su estrategia fundamental. La estimulación y reabsorción del descontento con el orden establecido es un elemento central para entender la nueva derecha recargada.

El recurso a la resonancia por emocionalización, indignación, estigmatización y odio despreciando la resonancia por argumentación y credibilidad empírica parece ser una tendencia que se va agudizando frente a los desafíos de enmarcado que le imponen la crisis ambiental y financiera, el ascenso de China y la pandemia del Covid-19. Hoy parece hipertrofiada una estrategia en la que la derecha siempre mostró habilidad: la demonización y división por amplificación de contradicciones identitarias y para explotar elementos clasistas, sexistas y racistas presentes en los sistemas de creencias y fondos culturales. Hoy la derecha reconfigurada plantea una confrontación diagonal: a los enmarcados diagnósticos racionales basados en el discurso médico científico y la ética del cuidado se le oponen enmarcados de pronósticos catastrofistas basados en un discurso conspirativo paranoide y de manipulación identitaria del descontento por los costos individuales y colectivos de las políticas de prevención y contención sanitaria.

La experiencia de “relativización” de la normalidad a que nos lleva la cuarentena y el aislamiento social puede tanto debilitar como reforzar la pulsión a defender “la vida normal” que es básica en todo enmarcado pro *statu quo*. Podríamos decir que por ahora no hay vacuna contra la derecha y aunque es bastante visible que su “virus” se ha debilitado no se puede estar seguro de haber llegado al pico de contagio.

## Bibliografía

- Adamvosky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Alabao, N. (2020) “La extrema derecha que dice defender a las mujeres”. *Nueva Sociedad*, Edición Digital. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/extrema-derecha-Le-Pen-Europa/> [Fecha de consulta: 22/08/20]
- Benford, R. y Snow, D. (2000). “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”. *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611-639.
- Blee, K. (2017). “How the study of white supremacism is helped and hindered by social movement research”. *Mobilization: An International Quarterly*, 22 (1), pp. 1-15.
- Buecheler, S. (2011). *Understanding Social Movements. Theories from classical era to the present*. London: Paradigm Publishers.
- Cannon, B. (2016). *The Right in Latin America. Elite, Power, Hegemony and the Struggle for the State*. New York: Routledge.
- Cerroni, H. (1992). *Política*. México: Siglo XXI.
- Chihu Amparan, A. (2006). “Introducción: construcción de ‘marcos’ interpretativos” (9-30). En Chihu Amparan, A. (comp.), *El análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales*. México: Porrúa.
- Chomsky, N. y Herman, E. (1990). *Los guardianes de la libertad*. Barcelona: Crítica.
- Eyerman, R. (2005). “How social movements move. Emotions and Social Movements” (41-56). En Flam *et al.*, *Emotions and Social Movements*. New York: Routledge.
- Gahr, J. y Young, M. (2014). “Evangelicals and Emergent Moral Protest”. *Mobilization: An International Quarterly*, 19 (2), pp. 185-208.
- Gargin, E. (2007). “El tardío descubrimiento de la clase media en la Argentina”. *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, 4, pp. 85-108.
- Gómez, M. (2008). “La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía”. *Revista Laboratorio/n line*, 22, pp. 22-35.
- \_\_\_\_\_ (2014). “Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N”. *Revista Sudamérica*, 3, pp.75-100.
- \_\_\_\_\_ (2019). “Construyendo sentido sobre la movilización de las clases medias contra el gobierno kirchnerista. Alineamientos de marcos interpretativos entre movilizados, medios hegemónicos y medios gubernamentales” (175-221). En González Mantilla, Victoria y Gomez, Marcelo (eds.), *Los movimientos sociales como agentes de producción de significación. Los casos de Argentina y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado.
- González, V. (2019). “Resonancia de marcos y movilización de los participantes. El caso de las marchas contra la ideología de género en los manuales de convivencia de los colegios en

- Colombia” (143-173). En González, V. y Gómez, M., *Los movimientos sociales como agentes de producción de significación*. Bogotá: Universidad Externado.
- Gusfield, J. (1986). *Symbolic crusade: Status politics and the American Temperance Movement*. Illinois: University Illinois Press.
- Harvey, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Barcelona: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2020). *Anticapitalismo em tempos de pandemia*. San Pablo: Boitempo.
- Hunt, S, Benford, R. y Snow, D. (2006) “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los Movimientos” (115-187). En Chihu Amparan, A. (comp.), *op. cit.*. México: Porrúa.
- Hutter, S. y Kriesi, H. (2013). “Movements of the left, movements of the right reconsidered” (281-298). En Stekelenburg *et al.* (eds.), *op. cit.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Johnston, Hank y Noakes, John (eds.) (2005). *Frame of Protest. Social Movements and the framing perspective*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- Lippmann, W. (2011). *Libertad y Prensa*. Madrid: Tecnos.
- Lipset, S. y Raab, E. (1978). *The politics of unreason. Right wing extremist in America 1790-1977*. Chicago: University Chicago Press.
- Magnani, E. (2020). “Radiografía de la derecha «bannonista»”. Nueva Sociedad, Edición Digital. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/por-que-avanza-la-extrema-derecha/> [Fecha de consulta: 22/08/20].
- Oliver, P. (2013). “Ethnicity, repression, and fields of action in movement mobilization” (235-161). En Stekelenburg *et al.* (eds.), *op. cit.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Pirro, A. y Castelli Gattinara, P. (2018). “Movement parties of the far right: the organization and strategies of nativist collective actors”. *Mobilization An International Quarterly*, 23 (3), pp. 367-383.
- Russo, C. (1971). “La Unión Democrática”. En *Historia Integral Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Sabato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización 1862-1888*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Saferstein, E., Vicente, M. y Morresi, S. (2020) “Las derechas argentinas en movimiento”. *Revista Sociedad*, Edición Digital. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/> [Fecha de consulta: 22/08/20].
- Schuttenberg, M. (2014). “La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la ‘centro derecha’”. *Revista Sudamérica*, 3, pp. 51-74.
- Shreiber, R. (2008). *Righting feminism: conservative Women and American politics*. New York: Oxford University Press.
- Snow, D. (2013). “Identity dilemmas, discursive fields, identity work, and mobilization: clarifying de identity-movement nexus” (263-280). En Stekelenburg *et al.* (eds.), *op. cit.* Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Snow, D., Vliegthart, R. y Ketelaars, P. (2019). “The Framing Perspective on Social Movements: Its Conceptual Roots and Architecture”. En Snow, David A., Soule, Sarah A., Kriesi, Hanspeter y McCammon, Holly J. (eds), *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*. CIUDAD: New Jersey. John Wiley & Sons. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/328120787> [Fecha de consulta: 8/3/2019].
- Staggenborg, S. (2016). *Social Movements*. New York: Oxford University Press.
- Stedley, T. (2018). “Big guns or big talk? How the national rifle association matters for conceal carry weapons laws”. *Mobilization: An International Quarterly*, 23 (1), pp. 101-125.

Stekelenburg, Jacquelin van, Roggeband, Conny y Klandermans, Bert (eds.) (2013). *The future of Social Movement research. Dynamics, Mechanism, and Process*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Vommaro, G., Morresi, S. y Belloti, A. (2014). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.